

Lección 3: Vida y Muerte

Por Tim Jennings

SÁBADO

Lea el primer párrafo:

La muerte, a menudo se nos dice, es solo parte de la vida. Eso es una mentira. La muerte es lo opuesto a la vida, el enemigo de la vida. La muerte no fue construida en la vida más de lo que los escombros fueron construidos en un automóvil. Pablo enfáticamente dice que Cristo murió para «destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, y liberar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre» (Hebreos 2:14, 15). Adult SS Guide 1st Q 2026, Uniting Heaven and Earth: Christ in Philippians and Colossians, p. 20.

¿Ideas sobre esto? La pregunta sobre la muerte es una pregunta enorme de la que a menudo no se habla porque el miedo inherente es tan grande que incomoda a la gente. La NVI traduce Hebreos 2:14,15 así:

«14 Por tanto, ya que ellos son de carne y hueso,¹⁵ él también compartió esa naturaleza humana para anular, mediante la muerte, al que tiene el dominio de la muerte —es decir, al diablo—, 15 y liberar a todos los que por temor a la muerte estaban sometidos a esclavitud durante toda la vida.» (Hebreos 2:14-15).

Este miedo a la muerte esclaviza a toda la raza humana, es el motor principal del espíritu de miedo y egoísmo, la preocupación por uno mismo, el miedo a la no existencia, y cada ser humano tiene este miedo. Este es el motor esencial de toda falsa religión y obstáculo que interfiere con la salvación. ¿Qué quiero decir? Este miedo inherente a la muerte nos impulsa a buscar salvarnos a nosotros mismos, protegernos, avanzar, consolarnos, hacer cualquier cosa para no ser conscientes de este miedo.

A cierto nivel existe una negación psicológica, el sentimiento de invencibilidad en el que las personas reprimen este miedo y se defienden de él sintiéndose invencibles, lo cual alcanza su punto máximo en la adolescencia tardía. Por eso los ejércitos reclutan a jóvenes de 17 a 22 años, porque son ellos quienes ven saltar de los aviones como una aventura y no como una amenaza para sus vidas.

Existen escuelas enteras de psicología que exploran el impacto del miedo a la muerte en la salud mental y el funcionamiento humano, y cómo respondemos a él. Esto se llama psicología existencial.

Las personas se defienden de este miedo por diversos medios de hacer algo que mantenga algo de sí mismos vivo, como vivir a través de sus hijos, crear obras de diversa índole que perdurarán después de ellos: libros, arte, música, parques, estatuas, o que edificios lleven su nombre. Esta es una de las razones para la recaudación de fondos para legados, ofreciendo a los grandes donantes que sus nombres figuren en las cosas.

Este miedo a la muerte es el fundamento y la causa del budismo y las formas orientales de meditación.

El budismo mismo enseña que, de joven, Buda vio a un hombre enfermo, a un anciano decrepito y a un hombre fallecido siendo llevado a su funeral, y se hizo consciente de su propia mortalidad, en otras palabras, se asustó de la muerte.

Quiso escapar de la muerte y, en lugar de volverse a Jesús, a Dios el Creador para recibir una nueva vida por la fe, se volvió hacia sí mismo y comenzó a meditar, con postura relajada, respiración rítmica profunda, un mantra repetitivo mientras apartaba suavemente cualquier pensamiento hasta que experimentó en sí mismo una euforia y paz emocional denominada "nirvana".

Lo que realmente sucede es que este tipo de meditación suprime los circuitos de razonamiento, pensamiento y comprensión del cerebro; suprime la parte del cerebro donde reside tu individualidad e identidad, de modo que uno pierde su sentido de sí mismo. Mientras se está en este estado, la capacidad de razonar y pensar se suprime y se experimenta una poderosa euforia emocional y a menudo una experiencia de tipo incorpóreo donde uno ya no se siente como un individuo, sino como parte de algo más grande. Esta experiencia emocional autoinducida en la que se evita la verdad, y de hecho, mientras se está en este estado el cerebro no puede comprender la verdad, se cree que es una trascendencia a un estado superior del ser que conecta a uno con los ciclos de energía, purificándose de la corrupción moral para poder vivir en nuevas formas en un estado de existencia mejor y superior cuando reencarnen.

El diablo es tan buen mentiroso que ha llevado a la gente a llamar a este estado, en el que el pensamiento está apagado y las regiones cerebrales que comprenden la verdad están inactivas, un estado de iluminación, cuando en realidad es un estado de oscuridad.

La creencia subyacente para los adeptos a esta religión es, consistente con la primera ley de la termodinámica, que la energía no se crea ni se destruye, sino que simplemente cambia de forma; que en la muerte la energía de una persona sigue existiendo y que a través de esta meditación uno puede purificar su energía para asegurar que cuando se reforme en un ser físico, regrese con una existencia mejor y más positiva que la vida que tuvo, o si uno no hace esto, regresará con una vida más degradada.

Existen múltiples problemas con esta religión: 1. niega cómo funciona la vida en realidad y qué constituye un ser humano vivo; 2. es inconsistente con la ciencia y la evidencia; 3. su método es contrario a las Escrituras y aleja la mente de la verdad; y 4. en lugar de llevar a uno a la vida, en realidad aísla a las personas de la vida mientras, simultáneamente, adormece su conciencia para que no experimenten la convicción del Espíritu Santo que los llevaría al arrepentimiento. 5. Es un medio de salvarse a sí mismo; *limpiar la energía de uno* es otra forma de decir *limpiar el espíritu de uno del pecado*, del miedo y el egoísmo. Pero en verdad, el espíritu que hemos heredado de Adán está corrompido por el miedo y el egoísmo, y nada de lo que podamos hacer puede limpiarlo; solo podemos entregarlo, morir a nosotros mismos y renacer con un nuevo Espíritu, el Espíritu Santo, que nos trae el Espíritu, la vida, de Jesús. Y las prácticas de meditación oriental engañan a las personas para que retengan su espíritu terminal de miedo y egoísmo.

Jesús y la Biblia enseñan que los seres humanos operacionales se componen de tres partes, como una computadora operacional tiene tres partes:

Soma —hardware—cuerpo

Psique —software—alma

Pneuma —electricidad/energía—aliento de vida/espíritu

Las filosofías orientales fusionan el espíritu y el alma en una sola entidad y enseñan que cuando la energía se recicla, también lo hace el individuo, el alma.

Jesús y la Biblia no enseñan esto. Jesús y la Biblia enseñan que la energía vital (espíritu/pneuma) se origina en Dios y es distinta de la individualidad (alma/psique), y que en la muerte, el cuerpo vuelve al polvo del cual fue hecho, la energía vital (espíritu/pneuma) vuelve a Dios (Eclesiastés 12:7); la individualidad (alma/psique) está a salvo con Cristo en el cielo en un estado de sueño, animación suspendida, y en la resurrección Dios vuelve a unir estas tres cosas (hardware, software y energía) en la Segunda Venida (1 Tesalonicenses 4:13–18).

Así que los dos primeros problemas con las filosofías orientales son que son contrarias a cómo Dios construyó la vida para que funcione y niegan la ciencia.

Tercero, el enfoque de la meditación es la nada, lo opuesto a las Escrituras, que siempre enfocan nuestra meditación en algún aspecto de Dios, Su carácter, ley, creación, providencias, acciones históricas, sacrificio de Jesús. En otras palabras, la meditación bíblica nos llama a pensar, contemplar, enfocarnos, atender, comprometernos con temas más grandes que nosotros mismos, que son asombrosos, para llevarnos a conectar con nuestro Creador en una conversación interactiva, para finalmente abrirle nuestros corazones en verdad y recibir un nuevo Espíritu vivificante, y por la ley de la adoración y la verdad, somos realmente transformados por este proceso.

Cuarto, el vaciamiento mental con enfoque interno de la meditación oriental, en lugar de iluminar y ennobecer, debilita y esclaviza. La meditación oriental no libera a las personas de su miedo a la muerte; están esclavizadas por él y deben continuar haciendo este tipo de meditación para manejar su ansiedad. Esta forma de meditación es una medida de autocomplacencia que interfiere activamente con la salvación. ¿Por qué?

Porque la meditación bíblica conduce a la verdad —verdad sobre Dios, sobre uno mismo, sobre la condición terminal de pecado, sobre la solución para el pecado y la fuente de salvación—, lo que lleva a la persona que medita en Dios y Su verdad a puntos de decisión, lugares donde tienen que elegir: ¿entregarán su yo, la vida basada en el miedo, egocéntrica y de supervivencia, y todas sus estrategias de afrontamiento y consuelo auto-desarrolladas, y renacerán en amor y confianza a través del Espíritu Santo que mora en ellos, o seguirán eligiendo la desconfianza y las estrategias de supervivencia egocéntricas basadas en el miedo?

Funcionalmente, esto significa que cuando uno sigue el Espíritu de Verdad y Amor, será guiado por su Pastor en sendas de justicia para la glorificación de Dios mediante la restauración de su alma a la semejanza de Cristo, y adonde el Pastor los guía es al *valle de sombra de muerte*. Este no es el *valle de la muerte*, sino el *valle de sombra de muerte*. Este es el valle por el que todo pecador que desea la salvación debe pasar, es el lugar donde se siente como si uno estuviera muriendo, donde uno se encuentra cara a cara con su propio yo, su propio espíritu de miedo, su propio deseo desesperado de protegerse y salvarse a sí mismo, y debe elegir:

¿Confía en Jesús su Pastor y le entrega su vida, y renace con una nueva vida, un nuevo espíritu de amor y confianza, o huye de regreso a sus estrategias de afrontamiento disfuncionales? Este es el valle en el que Jacob entró la noche que luchó con el ángel, el valle en el que David entró después de ser confrontado por Natán y luego escribió el Salmo 51, el valle en el que Pedro entró después de negar a Jesús.

Es el valle donde debemos morir al egoísmo y renacer, y en ese valle la vara y el cayado del Pastor nos confortan: la vara ahuyenta a los lobos y el cayado, con su gancho, saca a las ovejas de la zanja cuando caen en ella. Él prepara una mesa de alimento espiritual para nutrir nuestras almas en presencia de nuestros enemigos, unge nuestras cabezas con el aceite del Espíritu Santo para iluminar, transformar y limpiar, y el amor y la misericordia de Dios nos perseguirán todos los días de nuestras vidas y moraremos en la casa de Dios para siempre.

La meditación oriental engaña a las personas en cuanto a la salvación, ya que les enseña que cuando comienzan a sentir esa ansiedad existencial, ese terrible valle de sombra de muerte, no deben volverse a Jesús, no deben enfrentar la realidad de nuestra condición terminal de pecado, no deben confiar en nuestro Creador; en cambio, deben volverse a sí mismos, hacia adentro, comenzar a suprimir toda verdad, todo pensamiento, hasta que alteren su función cerebral lo suficiente como para sentir una sensación de euforia y paz, y entonces podrán fingir que han trascendido la realidad de su condición terminal.

Comprenda esto claramente: la meditación oriental trata los síntomas, la ansiedad de nuestra mortalidad, nuestra condición terminal de pecado, pero deja a la persona muriendo en pecado; mientras que la meditación bíblica conduce a una relación de confianza con Jesús que cura el problema.

Si no ha leído nuestra *Guía de Meditación*, la diferencia entre la meditación bíblica y la oriental, puede obtener copias gratuitas enviadas a su dirección postal en EE. UU.; también están disponibles en Australia y Sudáfrica, y puede leerla en línea o descargar el PDF a su dispositivo en nuestro sitio web.

DOMINGO

La lección nos pide leer Filipenses 1:19-20:

«porque sé que, gracias a las oraciones de ustedes y a la ayuda que me da el Espíritu de Jesucristo, todo esto resultará en mi liberación. Mi ardiente anhelo y esperanza es que en nada seré avergonzado, sino que con toda libertad, ya sea que yo viva o muera, ahora como siempre, Cristo será exaltado en mi cuerpo.» (Filipenses 1:19-20).

¿Qué escucha decir a Pablo?

¿Escucha a Pablo luchar con preocupaciones humanas, ansiedades, dudas sobre sí mismo, pero ejerciendo confianza en Dios y comprometiéndose con la causa de Dios?

¿Significa la fe o la confianza en Jesús que no tenemos miedos, ansiedades o estrés, o que somos capacitados para enfrentarlos y superarlos mediante el ejercicio de la fe, el amor, la confianza y la verdad?

El primer párrafo dice: "Aunque Pablo no era un criminal, esta no era la primera vez que era encarcelado..."

Cuando leí esto, pensé que esta afirmación tiene mucho que considerar, muchas implicaciones para el pueblo de Dios hoy.

¿Era Pablo un criminal? Un criminal es alguien culpable de cometer un delito, y un delito se define como la infracción de la ley. ¿Acaso esta afirmación de que Pablo no era un criminal no depende de la ley que se utilice para determinarlo?

Por ejemplo, ¿acusarían los líderes legalistas del Sanedrín a Pablo de quebrantar su ley?

¿No acusaron ellos mismos a Jesús de ser un transgresor de la ley? ¿Y quebrantó Jesús algunas de sus leyes? ¿Tenían leyes sobre cómo lavarse de ciertas maneras, o qué era lícito según sus reglas hacer en sábado, o con quién asociarse, o a quién tocar? ¿Quebrantó Jesús sus leyes?

Entonces, ¿eran Jesús y Pablo criminales?

Estoy de acuerdo en que Pablo no fue encarcelado por quebrantar las leyes de Dios, que son leyes de diseño. Pablo vivía en armonía con la verdad, el amor y la libertad. No actuó de ninguna manera que causara daño, lesión, o que fuera explotadora o destructiva para otros.

Sin embargo, ¿ofendieron las acciones de Pablo para promover la verdad y el amor a otros? ¿Quebrantaron algunas de sus leyes inventadas? ¿Utilizaron los ofendidos los gobiernos humanos, las leyes y las fuerzas del orden para encarcelar y finalmente ejecutar a Pablo?

¿Nos da esto alguna idea sobre el problema de creer que las leyes de Dios funcionan como la ley humana, un sistema de reglas inventadas que requieren cumplimiento mediante castigo externo?

Aquellos que creen que las leyes de Dios funcionan como la ley humana son extremadamente vulnerables a unirse a las fuerzas opresoras y abusivas de este mundo. Todo lo que se requiere es que se les convenza de que la ley en cuestión es una de las leyes de Dios y utilizarán el poder del estado para hacerla cumplir.

Aquellos que creen que la ley de Dios funciona como la ley humana, a pesar de su autoproclamado motivo de virtud y amor, son casi completamente incapaces de hacer lo correcto, y casi siempre serán engañados para hacer lo incorrecto.

Lo vimos durante el COVID cuando tantos cristianos, incluidos líderes de la iglesia, cumplieron con leyes impuestas y mandatos gubernamentales que eran contrarios a las leyes de diseño de Dios, leyes que coaccionaban las conciencias de las personas. Y cada uno de estos cristianos que colaboraron y usaron su cargo, posición y poder para apoyar las directivas gubernamentales a través de escritos, publicaciones, políticas o simplemente la negativa a defender la verdad y se confabularon con acciones que coaccionaron a miembros y empleados, creyeron que estaban actuando con rectitud, en armonía con Dios y el cielo, sin embargo, no lo estaban.

¿Por qué no pudieron ver la verdad? ¿Y por qué tantos hoy todavía luchan por ver la verdad?

¿Por qué los líderes religiosos en los días de Cristo no vieron la verdad de que su enfoque legalista era incorrecto cuando Jesús, Dios mismo, estaba allí revelando la verdad de las maneras más claras?

¿Por qué se ofendieron cuando Jesús expuso su religión legalista como fraudulenta? ¿Por qué los que hicieron cumplir las leyes del COVID se ofenden cuando sus métodos legales coercitivos son expuestos como fraudulentos?

¿Por qué los líderes religiosos en los días de Cristo, después de sus acciones, después de la crucifixión y resurrección de Cristo, después de haber recibido el testimonio de los soldados romanos sobre la realidad de la resurrección de Cristo, y el testimonio de los discípulos, la evidencia de Pentecostés, no se arrepintieron y admitieron que estaban equivocados y apoyaron y abrazaron a Pablo y a los otros apóstoles? ¿Por qué continuaron persiguiendo a Pablo y a los otros apóstoles?

¿Por qué, cuatro años después, con toda la documentación y evidencia de que el COVID fue un virus manipulado por el hombre, la profunda propaganda y mentiras relacionadas con la amenaza del COVID, la manipulación de los medios, la sociedad, las restricciones de libertades, la evidencia del daño y las muertes en cascada que causaron las intervenciones, los líderes continúan negando la realidad, niegan toda la evidencia y se niegan a arrepentirse, aprender de sus errores y confesar abiertamente y pedir perdón y comenzar a liderar en una nueva dirección?

Comprenda lo que estoy a punto de decir: no se trata simplemente de aceptar hechos, reconocer datos, estar cognitivamente de acuerdo con una verdad; se trata de la motivación del corazón. Y hasta que el corazón no renazca con el Espíritu de Cristo, con el Espíritu de amor y verdad, entonces el individuo seguirá controlado por el espíritu de miedo y egoísmo y no se humillará. Seguirá buscando protegerse, justificarse, externalizar, culpar a otros, acusar, distorsionar y buscar desviar la atención de cualquier verdad que lo exponga.

Es verdad que, a veces, tales individuos inconversos se ven obligados por el peso de la evidencia y las circunstancias a admitir que estaban equivocados, como Judas, que admitió públicamente haber traicionado sangre inocente, o un presidente que admitió haber tenido relaciones sexuales con esa mujer; pero esto no es arrepentimiento. El verdadero arrepentimiento, el renacimiento con la vida de Jesús, es un cambio de espíritu, de corazón, de motivación, convirtiéndose en una nueva persona que aprecia y practica nuevos métodos que sacrifican el yo para la gloria de Dios y el beneficio de los demás, y esto se manifiesta en un cambio de conducta, método, motivo; el convertido comienza a promover los métodos, principios y verdades eternas del reino de Dios.

Lo vemos perfectamente revelado en la vida de Pablo, quien antes de la experiencia del Camino a Damasco usó el poder del estado, de la ley impuesta y la aplicación de la ley para perseguir a quienes creían en Jesús. Pero después del Camino a Damasco su corazón cambió y, por lo tanto, sus métodos cambiaron; presentó la verdad en amor y dejó a la gente libre. Escribió que toda persona debe estar *plenamente convencida en su propia mente* (Romanos 14:5), y escribió repetidamente que no hay salvación por la ley, solo por la confianza en Jesús.

El cristianismo no puede cumplir su misión, de llevar el evangelio eterno, las eternas buenas nuevas sobre Dios al mundo, hasta que rechacemos las mentiras de la ley impuesta y volvamos a adorar a Dios como

Creador, lo que significa abrazar la ley de diseño, ser ganados a la confianza en nuestro Padre celestial, y renacer con corazones y mentes que operen según los métodos de Dios.

LUNES

Lea el segundo párrafo:

Las armas espirituales más mortíferas son las ideas, buenas y malas. Satanás usa la crítica, la traición, la vergüenza, el miedo, la presión de grupo y una multitud de herramientas similares que los cristianos nunca deberían emplear. En cambio, debemos usar el amor, la misericordia, la paz, la mansedumbre, la paciencia, la bondad y el autocontrol. Nuestra arma más poderosa, usada con sensatez, es «la palabra de Dios» empuñada por el Espíritu (Efesios 6:17, AMP), porque solo Dios puede llevar la verdad al corazón de una persona. Nosotros somos meramente el instrumento que Dios usa para cumplir Sus propósitos. Adult SS Guide 1st Q 2026, Uniting Heaven and Earth: Christ in Philippians and Colossians, p. 22.

Un gran enfoque de este párrafo: la guerra espiritual es una guerra por corazones y mentes, y nuestras armas no son las armas del mundo.

Y ciertamente es verdad que las armas espirituales más mortíferas son las ideas: Satanás es el padre de las mentiras y las mentiras creídas rompen el círculo de amor y confianza, incitando al miedo y al egoísmo que separan a las personas de Dios.

Pero, me pregunto sobre el calificativo, "¿las armas espirituales más mortíferas son las ideas, buenas y malas"? Me pregunto si esto fue un error tipográfico o una omisión editorial. Si hubieran dicho que las armas espirituales más poderosas son las ideas, buenas y malas, entonces habría sido exacto. Pero no creo que las buenas ideas sean armas espirituales mortíferas. Ahora bien, si hubieran dicho, *ideas que pretenden ser buenas, o ideas que a menudo se consideran o se creen buenas son armas espirituales mortíferas*, también estaría de acuerdo. Pero si la idea es *objetivamente buena*, debe armonizar con las leyes de diseño de Dios para la vida; todo bien verdadero se origina en Dios y, por lo tanto, las ideas genuinamente buenas no son armas espirituales mortíferas.

Pero las ideas destructivas que se disfrazan de buenas, esas son las más mortíferas.

Y la idea más mortífera de todas que se ha disfrazado de buena es la mentira sobre la ley y la justicia de Dios, la idea de que la ley de Dios es como la ley humana y que la justicia es cuando Dios usa Su poder para matar a los transgresores de la ley. Esta idea pretende ser buena, es presentada por los predicadores bajo el disfraz de la santidad, la rectitud y la justicia de Dios, de que como Dios justo debe hacer cumplir Su ley o habrá anarquía y caos, etc.

Ahora consideremos lo siguiente: la forma en que uno cree que funciona la ley de Dios determina si una afirmación verdadera es sanadora o destructiva para esa persona.

Afirmación verdadera: Dios es el Creador, Soberano y Justo Gobernador de todo, y como Gobernador tiene una ley perfecta, justa y santa sobre la cual operan Su reino y gobierno. Y la ley de Dios es eterna y no puede cambiarse, y Dios mantendrá Su ley y verá que se haga justicia.

Todos los cristianos que conozco estarían de acuerdo con esta afirmación. Aquellos de nosotros que creemos que la ley de Dios es una ley de diseño estamos de acuerdo con esto, al igual que aquellos que han aceptado la mentira de que la ley de Dios funciona como la ley humana.

Pero fíjese en la diferencia que esto produce en las personas si entienden esta afirmación verdadera a través de las dos visiones de la ley de Dios, y el impacto si alguien acepta esta afirmación verdadera, pero ya ha creído la mentira de que la ley de Dios funciona como la ley humana.

Aquellos que entienden la ley de Dios como una ley de diseño, se dan cuenta de que Dios no es solo el Creador sino el Sustentador de todas las cosas y que la vida opera solo en armonía con Él, sobre los principios eternos, las leyes de diseño que se originan y emanan de Su ser. Como tales, las personas se dan cuenta de que el pecado corta nuestra conexión con Dios y causa la muerte y que la salvación requiere que Dios provea la solución para eliminar la desconfianza, restaurar la confianza, eliminar el espíritu de miedo y egoísmo y reemplazarlo con un nuevo espíritu sin pecado, vida, la vida de Cristo, para que seamos realmente restaurados a la justicia por la fe. Así, Dios salva a través del mantenimiento y la realización de Sus leyes de diseño de verdad, amor y libertad.

Pero en el momento en que la idea de ley se degrada a no ser más que los tipos de leyes que las criaturas hacen, reglas inventadas, que requieren cumplimiento mediante el castigo, entonces esta verdad se vuelve verdaderamente mortífera porque causa desconfianza en Dios. Dios es visto como el ejecutor de Su ley, la fuente de la muerte infligida por causa de la justicia, y en lo que la gente confía es en los mecanismos legales, los pagos, las intercesiones y las mediaciones que se hacen a Dios porque no confían en Dios sin ellos. Esto funcionalmente significa que las personas no abren sus corazones para renacer con la vida de Cristo, sino que se esconden detrás de un mecanismo legal, reclamando un pago legal en un sistema judicial celestial y la protección de Dios que su equipo de defensa celestial (Jesús —y a veces María y los Santos) les proporciona. Y entonces, como no renacen, sino que en realidad están desconectados del Espíritu Santo por su desconfianza, todavía están motivados por el miedo y el egoísmo y se vuelven legalistas, como los fariseos en los días de Cristo. Se preocupan por las reglas religiosas, las doctrinas correctas, las políticas correctas, los procedimientos, las obras y persiguen a las personas en nombre de Dios por no conformarse a su religión. Esta persecución puede adoptar la forma de persecución física, pero a menudo es psicológica y espiritual, denigrando a quienes no creen como nosotros, purgas y ostracismo, etc.

Es un sistema de ideas terriblemente corrupto que pretende ser bueno, pero en cambio es verdaderamente mortífero. ¿Preguntas sobre esto?

Lea el tercer párrafo:

Debido a que la batalla es espiritual, estamos en una guerra de ideas y valores. Sin embargo, Cristo ganó la victoria en la cruz por nosotros, y mientras permanezcamos conectados con Él, nunca podremos ser

derrotados, incluso si somos asesinados. Pablo entregó su vida a todo lo que le sucedió aquí en la tierra, por muy injusto que fuera, porque confió su vida y su futuro a un tribunal superior. Adult SS Guide 1st Q 2026, Uniting Heaven and Earth: Christ in Philippians and Colossians, p. 22.

La batalla espiritual incluye ideas y valores, pero es más que esto: es energía motivacional, el espíritu que nos impulsa. ¿Estamos viviendo nuestras vidas desde el espíritu del miedo y el egoísmo, o hemos renacido para vivir una nueva vida de amor y confianza en Jesús? Esta nueva vida solo es posible en una relación viva con nuestro Creador. Tal relación incluye ideas y valores, pero es más que conceptual, cognitiva, es experiencial.

Y los legalistas no entienden esto; los legalistas, como los fariseos que crucificaron a Cristo, y los legalistas en la iglesia hoy, no entienden que la salvación es un cambio real en la base operativa del corazón y la mente humanos individuales. Falsamente piensan que se trata de las doctrinas correctas, las creencias correctas, las ceremonias correctas, la dieta correcta, la vestimenta correcta, la afiliación denominacional correcta, los comportamientos correctos en los días correctos de la semana y lograr que su registro legal sea declarado justo en el cielo. Pero, toda la evidencia de las Escrituras y el testimonio de Jesús y Sus profetas es que los comportamientos son secundarios, que la salvación no son ajustes legales en los libros, siempre se trata del corazón. El hombre mira la apariencia exterior, pero Dios mira el corazón.

Por eso vemos en el salón de la fe en Hebreos, después de personas como Abel, Abraham, Isaac, Jacob, José, Moisés, que se enumeran personas como «la prostituta Rahab», Gedeón, Barac, Sansón, Jefté... piensen en eso.

Estas personas no siempre actuaron de la mejor manera, tuvieron dudas, lucharon entre motivaciones contrapuestas, tuvieron diversas formas de malas acciones, pero al final todos confiaron en Dios.

Y Dios se centró en la condición de sus corazones, limpiándolos del espíritu de miedo y egoísmo, y sellándolos en amor y confianza con Él.

¿Qué opina de la sugerencia de que Pablo confió su vida y su futuro a un tribunal superior?

Parece una forma extraña de describirlo, a menos que uno esté atrapado en la forma legal de pensar las cosas. Quizás estén pensando en Daniel 7 cuando el tribunal se sienta y los libros se abren. ¿Ha oído hablar de esta escena antes? ¿Y ha oido que este texto es usado por algunos para afirmar que este es un tribunal legal que funciona como nuestro sistema judicial humano?

Leamos esos versículos; solo quiero demostrar cómo las personas pueden *leer en* las Escrituras lo que en realidad no se dice en las Escrituras y pasar por alto por completo la evidencia de lo que está escrito en las Escrituras porque lo leen con sus ideas preconcebidas, particularmente la mentira de que la ley de Dios funciona como la ley humana. Esta idea hace que sus mentes filtren la evidencia de las Escrituras en interpretaciones que no son inherentes al texto y, a menudo, ni siquiera ven ni consideran la verdad que tienen ante ellos.

«Estuve mirando hasta que fueron puestos tronos, y se sentó un Anciano de días, cuyo vestido era blanco como la nieve, y el pelo de su cabeza como lana limpia; su trono llama de fuego, y las ruedas del

mismo, fuego ardiente. Un río de fuego procedía y salía de delante de él; millares de millares le servían, y millones de millones asistían delante de él; el Juez se sentó, y los libros fueron abiertos» (Daniel 7:9-10 NIV84).

¿Qué escuchas? Para quienes creen la mentira sobre la ley de Dios, esto es tan obvio, tan directo, tan claro para ellos. Dirán: ¿no puedes leer? Dice que el tribunal se sentó y los libros se abrieron, eso es un juicio, es un sistema legal, un tribunal legal, y el tribunal celestial de Dios ahora investigará los registros, los libros, y hará Su juicio pre-advenimiento.

El problema es que ignoran lo que las Escrituras describen que sucede cuando el tribunal se sienta y los libros se abren:

«Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre, que vino hasta el Anciano de días, y le hicieron acercarse delante de él. Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido» (Daniel 7:13-14 NIV84).

Este tribunal no es un tribunal judicial, es la corte real, la corte celestial donde Dios se sienta y reina y donde Jesús recibe Su investidura después de Su obra de salvación como gobernante, soberano, y comienza Su obra final de sellar a Sus santos en la tierra para unirse a Él en la celebración de las bodas.

Esta misma escena se describe en muchos otros lugares de las Escrituras: es la boda de Cristo con Su Novia, es la purificación del Santuario, donde ocurre la expiación, donde los dos se hacen uno, donde la iglesia se une en amor eterno, lealtad y confianza a Jesús para que nunca puedan ser removidos, estando intelectual y espiritualmente firmes; se describe en Apocalipsis como Jesús recibiendo a Su novia, que es la Nueva Jerusalén.

No hay nada legal sucediendo, es el requisito basado en la realidad para que los pecadores puedan presentarse en la presencia de Dios, ¿y qué es eso? Debemos ser convertidos del miedo y el egoísmo al amor y la confianza al renacer con un nuevo espíritu, el espíritu de Cristo. Luego debemos ser limpiados y sellados, para que nada nos haga traicionar nuestra lealtad a Cristo, como Job, capaces de soportar toda prueba y tribulación.

Los registros celestiales no son como registros legales, son como registros médicos, tienen un recuento preciso de usted, todo sobre usted, como un registro médico preciso. Y si usted tuviera cáncer, el registro médico documentaría toda la patología. Pero, si usted recibiera tratamiento, el registro mostraría eso, y si usted completara su tratamiento y el cáncer estuviera en remisión, el registro también mostraría eso.

Comprenda esto muy claramente: el registro celestial es una transcripción precisa de usted y la ÚNICA manera de que su registro celestial sea limpiado del pecado es que su corazón y su mente sean limpiados del pecado. En otras palabras, renacer con un nuevo espíritu y confiar su vida a Jesús.

Y comprender esto nos lleva al último párrafo:

Como cristianos, no deberíamos luchar tanto por nuestros derechos como por lo que es correcto. No es «la fuerza hace el derecho», sino «el derecho hace la fuerza». La sumisión a la voluntad de Dios es honorable; de hecho, es la única manera de ser victorioso en la guerra en la que nos encontramos. Jesús, por supuesto, es el ejemplo por excelencia de sumisión a la voluntad de Dios, como Pablo lo expondrá en Filipenses 2. Adult SS Guide 1st Q 2026, Uniting Heaven and Earth: Christ in Philippians and Colossians, p. 22.

Esto es absolutamente cierto: aquellos que renacen con la vida de Cristo no están motivados por el yo, sus derechos, sino que están motivados por el amor a Dios y a los demás y, aunque no desean el dolor, la humillación, el sufrimiento, lo pasarán por Dios y por los demás, porque aman a Dios pero también entienden cómo funciona la realidad. Una persona no puede avanzar en la vida si se desconecta de la vida.

¡Uno no puede volverse más amoroso y semejante a Cristo mientras elige activamente ser más egoísta y autopromotor! No puedes experimentar una mayor confianza en Dios eligiendo confiar en ti mismo.

La verdad de que el cristianismo genuino es abnegado, como Jesús, y no busca promover nuestros derechos, sino glorificar a Dios, ha sido tergiversada en los últimos años en una gran decepción. En los últimos años, los enemigos de Cristo han estado enseñando que el cristianismo es una religión diseñada por elitistas blancos europeos para esclavizar y abusar de los negros. Sugieren que a los esclavos paganos traídos de África se les enseñó el cristianismo para instruirlos en que no debían luchar por sus derechos, que debían sufrir como Jesús y someterse a sus amos. Continúan enseñando, después de distorsionar la historia para aparentemente apoyar esta mentira, que el cristianismo y sus verdaderos principios enseñados en América son corruptos y deben ser rechazados. Y hemos visto durante el último siglo cómo el cristianismo y sus verdaderos principios de valorar a cada ser humano como hijo de Dios creado para ser portador de la imagen de Dios, para ser desarrollado a los niveles más altos de desarrollo individual, de libertades religiosas y civiles, se han erosionado.

Lamentablemente, estas ideas corrosivas han echado raíces en muchas mentes de nuestra sociedad. La verdad es que la esclavitud ha existido en cada sociedad y grupo a lo largo de la historia humana desde que existen registros humanos, en cada religión y cada cultura.

Solo ha habido una religión que, al volverse dominante en la sociedad, ha eliminado la esclavitud y la ha hecho algo repreensible, y esa es el *verdadero cristianismo*. ¿Por qué? Porque el verdadero cristianismo ve a cada persona como un hijo de Dios, un portador de la imagen del Creador, que en Cristo no hay judío ni griego, esclavo ni libre, varón ni mujer, negro ni blanco; el verdadero cristianismo valora a todos los seres humanos por igual y mueve a las sociedades a establecer las formas más elevadas de libertad en este mundo pecaminoso.

Fueron los abolicionistas cristianos quienes se sacrificaron, arriesgaron sus vidas para ayudar a acabar con la esclavitud en los tiempos modernos. Más que esto, fue el cristianismo el que puso fin a los sacrificios humanos, incluidos los de niños, en las Américas por parte de las diversas culturas tribales tanto en Norte como en Sudamérica.

Pero lo que vemos hoy es un ataque al cristianismo, el ataque que falsamente afirma que el cristianismo fue usado para devaluar a las personas y promover la esclavitud, cuando lo opuesto es cierto; pero esta mentira

luego lleva a otro ataque, que los cristianos luchan por sus derechos, que no nos regocijamos en nuestros sufrimientos y confiamos en Jesús con nuestros futuros, sino que nos volvemos políticos y buscamos tomar el poder gubernamental para aprobar leyes que protegerán nuestros derechos, que la verdadera justicia se encuentra en leyes justas y en la aplicación de la ley.

Y todo esto alimenta y es alimentado por el espíritu de miedo y egoísmo. Al final, a medida que los eventos finales se desarrollan, los justos serán como Daniel, los tres jóvenes hebreos, Pablo, los mártires a lo largo de la historia que fueron maltratados por gobiernos corruptos, y se les describe en Apocalipsis así:

«*Y ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y menospreciaron sus vidas hasta la muerte»* (Apocalipsis 12:11 NIV84).

MARTES

La lección se centra en la muerte y los malentendidos en el cristianismo sobre la muerte, sin embargo, en mi opinión no hace el mejor trabajo para aclarar la confusión. Por ejemplo, la lección afirma en el segundo párrafo:

Pero también debemos reconocer que los muertos están realmente muertos. «Nada saben». Descansan en la tumba hasta la resurrección (ver Eclesiastés 9:5; Juan 5:28, 29). Por eso Jesús dijo de Lázaro, que había muerto: «Nuestro amigo Lázaro duerme; mas voy para despertarle del sueño» (Juan 11:11). Adult SS Guide 1st Q 2026, Uniting Heaven and Earth: Christ in Philippians and Colossians, p. 23.

Esta afirmación no es la más precisa, consideremos las palabras de Jesús:

«*Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto?»* (Juan 11:25-26 NIV84).

«*Pero respecto a la resurrección de los muertos, ¿no habéis leído lo que os fue dicho por Dios, diciendo: "Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob"? Dios no es Dios de muertos, sino de vivos»* (Mateo 22:31-32 NIV84).

Entonces, ¿están realmente muertos aquellos que mueren en una relación salvadora con Jesús? ¿O están dormidos? ¿Es la muerte por el pecado y la muerte-sueño lo mismo?

La Biblia describe dos muertes:

La segunda muerte es el castigo del pecado, la paga del pecado, y es la aniquilación total de cuerpo y alma, la erradicación y eliminación permanente del pecador individual de la cual no hay resurrección, que solo experimentan los no salvos.

La primera muerte es un cese temporal de actividad, un sueño, una pausa, un tiempo de inactividad de las operaciones y de la cual hay una resurrección (Mateo 9:23, 24; Juan 11:11-14; 1 Tesalonicenses 4:13-17; Apocalipsis 2:11, 20:6).

Cuando Dios le dijo a Adán que el día que comiera del fruto del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal, *ciertamente moriría*, Él quiso decir que Adán moriría eternamente, la segunda muerte, la muerte por la paga del pecado, la aniquilación de su individualidad. Ese es el resultado natural del pecado si Dios no hace nada, como enseña la Biblia:

«*Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro*» (Romanos 6:23 NIV84), énfasis mío.

«*El pecado, siendo consumado, engendra muerte*» (Santiago 1:15 NKJV).

«*El que siembra para su naturaleza pecaminosa, de esa naturaleza segará destrucción*» (Gálatas 6:8 NIV84), énfasis mío.

Si Dios no hubiera hecho nada después de que Adán pecó, Adán habría muerto la segunda muerte (eterna). Por lo tanto, porque Dios es amor y amó tanto al mundo, Él intervino. Dios intervino, como enseña la Biblia:

«*Cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia*» (Romanos 5:20 NKJV). *Dios intercedió en el curso natural del pecado para salvar a la humanidad. Jesús se dedicó a ser nuestro Salvador sustitutivo, quien es el «Cordero que fue inmolado desde la creación del mundo»* (Apocalipsis 13:8 NIV84), énfasis mío.

Dios intervino no solo prometiendo que Jesús sería nuestro Salvador, sino también poniendo enemistad entre los humanos pecadores y Satanás (Génesis 3:15). El Espíritu Santo comenzó inmediatamente a obrar en los corazones humanos para traer convicción de pecado; un deseo de amor, verdad, justicia; una insatisfacción con el mal; un anhelo por nuestro hogar de paz en el Edén; y la reconciliación con Dios.

Dios también intervino al velar Su gloria vivificante en la que Adán y Eva habían caminado previamente y colocó la Tierra en una burbuja artificial de realidad, una en la que Su presencia está oculta, porque si Dios no hiciera esto, Su gloria vivificante consumiría y destruiría a los mismos pecadores que Él desea salvar —como enseñan las Escrituras: «*Nuestro Dios es fuego consumidor*» (Hebreos 12:29 NIV84).

En el futuro, cuando el pecado sea eliminado de los corazones humanos, la gloria vivificante de Dios volverá a fluir libremente sobre este planeta. Cuando el Anciano de Días tome Su trono, este arderá con fuego, ríos de fuego saldrán de Él, y los salvos estarán en este fuego (Daniel 7:9, 10). Y en la Nueva Jerusalén, el sol no necesitará alumbrar la Tierra, porque la presencia de Dios será su luz (Apocalipsis 21:23). Cuando Dios restaure Su universo y este planeta a la perfección, los santos y los ángeles caminarán por las «piedras de fuego» de Su presencia, tal como lo había hecho Lucifer antes de su rebelión (Ezequiel 28:14,16).

La Tierra hoy es un lugar oscuro comparado con el cielo y lo que la Tierra será cuando la gloria de Dios la cubra de nuevo. Sin embargo, este planeta está ahora siendo protegido por la gracia de Dios que interviene para crear esta burbuja artificial —es decir, no natural para el reino de Dios— en la que el plan de salvación de Dios puede llevarse a cabo.

La Muerte Artificial

Como parte de Su gracia, Dios intervino para crear otra condición artificial, otro estado que no ocurriría naturalmente si Dios no actuara para que así fuera, otra manifestación de Su gracia: la primera muerte, la muerte artificial, el estado de sueño en el que una persona no es destruida sino que se encuentra en animación suspendida, un estado en el que el cuerpo se descompone pero el alma (la mente, la individualidad) se retiene en un estado de sueño a la espera de la resurrección. Esto es como una computadora cuyo software está respaldado en un servidor "en la nube" y el hardware es destruido. Nuestro cuerpo es análogo al hardware, y nuestra individualidad (mente, alma) es análoga al software. Sin el hardware, la computadora no es operativa, por lo que el software duerme, se almacena, esperando ser descargado en un nuevo hardware. Esto es lo que la Biblia enseña sobre la experiencia de la primera muerte; dormimos esperando ser descargados en un nuevo hardware (cuerpos).

El gran reformador Martín Lutero escribió:

«Nos basta con saber que las almas no abandonan sus cuerpos para ser amenazadas por los tormentos y castigos del infierno, sino que entran en una alcoba preparada en la que duermen en paz» (Weimarer Ausgabe, 43, 360, 21–23 (a Génesis 25:7–10); también Exegetica opera latina, Vol 5–6 1833 p. 120 y la traducción al inglés: *Luther's Works, American Edition*, 55 vols., St. Louis: CPH, 4:313).

Este estado artificial de ser no es el resultado natural del pecado; el resultado natural del pecado es la muerte eterna, la separación eterna de Dios, la destrucción tanto del alma (individualidad, mente) como del cuerpo. Este estado de sueño no existiría si Dios no interviniere para proporcionarlo con el fin de contener la destructividad total del pecado mientras Él, a través de Jesús, eliminaba la causa de la muerte de la humanidad y abría el camino de regreso a la unidad con Él y a la vida eterna.

Jesús se refería a este estado artificial de gracia cuando dijo:

«Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá; y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto?» (Juan 11:25, 26 NIV84), énfasis mío.

Jesús está diciendo que aquellos que creen en Él no morirán eternamente; no serán aniquilados; su individualidad no será destruida; no dejarán de existir; pueden dormir, suspender sus operaciones diarias, y tener sus almas (individualidades, software) seguras en el cielo con Jesús en los "servidores celestiales" (Libro de la Vida del Cordero), pero no morirán la muerte de la paga del pecado.

Entonces, cuando Jesús regrese, como describe Pablo, estas almas dormidas que están a salvo con Jesús en el cielo regresan con Él para ser descargadas en nuevos cuerpos:

«Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza. Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él. Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron. Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo;

y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire; y así estaremos siempre con el Señor. Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras» (1 Tesalonicenses 4:13-18 NIV84), énfasis mío.

¡Qué buenas noticias! ¡Una promesa increíble!

Comprender la diferencia entre la muerte eterna (segunda muerte), que es la paga, la pena, el resultado natural del pecado no remediado y no eliminado, frente a la muerte-sueño (primera muerte), que es el estado artificial de gracia en el que cesan las operaciones vitales pero el individuo no es destruido, nos permite comprender el verdadero significado de una variedad de Escrituras, tales como:

«*Ved ahora que yo, yo soy, y no hay dioses conmigo; yo hago morir, y yo hago vivir; yo hiero, y yo sano; y no hay quien pueda librar de mi mano» (Deuteronomio 32:39 NIV84).*

«*Jehová mata, y él da la vida; él hace descender al Seol, y hace subir» (1 Samuel 2:6 NIV84).*

Estos textos hablan del estado artificial de sueño, la primera muerte, el estado de misericordia y gracia que Dios controla y que permite a las personas descansar de todo el dolor, el sufrimiento y el conflicto que este mundo de pecado trae mientras esperan la resurrección a la vida eterna —cuando no habrá más pecado, dolor, sufrimiento, enfermedad o muerte para los justos— o, para los impíos, a la muerte eterna.

La gracia de Dios al proporcionar la primera muerte también limita la vida de los verdaderamente malvados, como Hitler y Stalin, limitando el daño que pueden causar en este mundo.

La Segunda Muerte

Pero la muerte eterna, la muerte que es el resultado del pecado no eliminado y no remediado, como se describe en los textos bíblicos anteriores, no es una manifestación de la gracia de Dios ni un resultado de Su poder. Esta muerte es el dominio y el poder del enemigo de Dios, el resultado de apartarse de las leyes de diseño de Dios para la vida, y es destruida por Dios, la fuente de vida:

«*Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo» (Hebreos 2:14 NIV84), énfasis mío.*

«*Cristo Jesús, quien destruyó la muerte y sacó a luz la vida y la inmortalidad por medio del evangelio» (2 Timoteo 1:10 NIV84), énfasis mío.*

«*Luego el fin, cuando entregue el reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo dominio, toda autoridad y potencia. Porque preciso es que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies. Y el postre enemigo que será destruido es la muerte» (1 Corintios 15:24-26 NIV84), énfasis mío.*

¡La muerte eterna, la segunda muerte, es causada por el pecado, y su poder es ejercido por Satanás y es destruida por Jesucristo! La muerte eterna es el resultado natural de lo que el pecado hace si el pecado no es removido del pecador.

MIÉRCOLES

La lección se enfoca en la unidad, ¿qué entiende usted por esto? ¿Cómo logra Dios la unidad? ¿Qué significa esto?

«Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo» (Efesios 4:11-13 NIV84), énfasis mío. ¿Qué es esta unidad?

¿Unidad en la fe —significa esto que todos nos hacemos miembros de la misma denominación?

¿Significa unidad en doctrinas? ¿Unidad en el comportamiento, todos comemos la misma dieta o nos vestimos de la misma manera? ¿Qué es esta unidad?

Dice en el conocimiento del Hijo de Dios —significa eso que conocemos los mismos hechos, o es este el conocimiento de la experiencia, que conocemos a Jesús por nosotros mismos, que tenemos nuestra propia relación personal de amor y confianza con Él, y conocemos Su carácter, Sus métodos, Sus principios, Sus leyes de diseño y nos hemos vuelto como Él en carácter, que priorizamos lo que Él hace, el amor, la verdad, la libertad?

Cuando el corazón está unido con Jesús y valoramos Sus métodos y los vivimos, hay una unidad inherente que surge, incluso cuando tenemos diferentes entendimientos de los hechos, tenemos unidad de amor los unos por los otros y los principios de buscar la verdad y dejar a los demás libres. Usamos nuestras habilidades para edificar a otros y no para derribar.

JUEVES

Lea el primer párrafo:

La estrategia de Satanás es dividir y conquistar. La desunión es mortal. Jesús dijo: «Si una casa está dividida contra sí misma, esa casa no puede permanecer» (Marcos 3:25, NKJV). Es un principio simple que Satanás se deleita en que olvidemos. Nuestra unidad nos ayuda a cumplir nuestro papel profético como el remanente de la profecía bíblica (Apocalipsis 12:17), proclamando el «evangelio eterno» a «toda nación, tribu, lengua y pueblo» (Apocalipsis 14:6). Debido a que la unidad es crucial para cumplir nuestra misión de difundir este mensaje dado por Dios, y la oración de Jesús en Juan 17 destaca «la verdad» de la Palabra de Dios como una de las claves más importantes para la unidad (Juan 17:17, 19), nuestro mensaje no puede separarse de nuestra misión ni de nuestra unidad. Los tres se mantienen o caen juntos. Si falta una de estas tres claves, no podemos tener éxito. Sin embargo, si tenemos las tres en su lugar, no hay nada que temer. No necesitamos estar «de ninguna manera amedrentados» por la oposición (Filipenses 1:28, NKJV). Satanás es un enemigo derrotado. Incluso si fuéramos condenados a muerte por nuestra fe, nada puede dañarnos si «nos hacemos seguidores de lo bueno» (1 Pedro 3:13, NKJV). El diablo es impotente para detener el avance de

la verdad de Dios. Adult SS Guide 1st Q 2026, Uniting Heaven and Earth: Christ in Philippians and Colossians, p. 25.

¿Qué significa esto?

«Porque la unidad es crucial para cumplir nuestra misión de difundir este mensaje dado por Dios, y la oración de Jesús en Juan 17 destaca "la verdad" de la Palabra de Dios como una de las claves más importantes para la unidad (Juan 17:17, 19), nuestro mensaje no puede separarse de nuestra misión ni de nuestra unidad. Los tres se mantienen o caen juntos. Si falta una de estas tres claves, no podemos tener éxito».

Entonces, ¿las tres claves son el Mensaje de la Palabra de Dios, la misión y la unidad?

¿Cuál es el mensaje dado por Dios que debemos llevar al mundo? ¿Tenemos unidad sobre lo que es?

Algunos podrían decir los Mensajes de los 3 Ángeles de Apocalipsis 14. Si aceptamos eso como el mensaje para ir al mundo, ¿lograríamos nuestra misión si nos uniéramos para que ese mensaje se leyera directamente de las Escrituras en cada estación de radio y televisión en todos los idiomas del mundo? Si hicieramos eso, ¿no podríamos decir que hemos llevado el mensaje de los 3 ángeles al mundo entero? Pero si hicieramos eso, ¿sería lo mismo que llevar el mensaje de Dios para el tiempo del fin al mundo? ¿Resultaría en que el mundo estuviera listo?

¿O implica llevar el mensaje de Dios para el tiempo del fin al mundo más que leer unos pocos versículos de las Escrituras a cada persona en el mundo?

¿Qué implica? ¿No implica comunicar un mensaje que abra corazones y mentes a la realidad, que los saque de una forma de pensar basada en la fantasía, lo que incluye todo lo que obstruye su conocimiento de Dios y Su reino —tales fantasías como que la vida evolucionó por sí misma y no hay Dios; o que Dios es un dictador imperial que inventa reglas y usa el poder para matar a los infractores de reglas; o cualquier otra cosa que impida que las personas se involucren genuinamente de manera basada en la realidad con Dios?

Entonces, ¿el mensaje es principalmente de doctrinas correctas? ¿Qué pasa con la verdad sobre Dios, por qué el pecado es pecado, qué le hace al pecador y cómo Dios lo resuelve de una manera que no incite más miedo, rebelión y pecado?